

## Domingo cuarto de Cuaresma

### Lectura orante del Evangelio: Juan 9,1-41

*Que bien se yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche* (San Juan de la Cruz)

**Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.** Un ciego no ve, pero está, en la calle, a la vista de todos; grita, extiende la mano. Pasamos junto a él, como ante tantas personas que sufren exclusión, discriminación y miseria. Consideramos tan normal este paisaje que terminamos acostumbrando nuestro corazón a la indiferencia, "globalización de la indiferencia" (Papa Francisco). Hay luz en la fachada, pero tiniebla en el corazón. Jesús ve al ciego, se acerca a él con compasión y ternura, inicia un diálogo liberador. No acepta la opinión generalizada de que está así por su culpa. La presencia del ciego, los refugiados retenidos por alambradas, las víctimas de la injusticia y de la guerra... dejan al descubierto nuestra ceguera. Nosotros, si no los vemos, somos más ciegos que ellos: 'Tienen ojos y no ven'. Comenzar la oración con esta humildad de saber que compartimos cegueras es andar en verdad, es fruto del Espíritu. *Jesús, ilumina nuestras oscuridades. Sé Tū nuestra luz, enciende nuestra noche.*

**'Yo soy la luz del mundo'.** Jesús es alguien único, es una novedad inaudita, una presencia de bondad en medio de nuestro mundo. No sólo da la vista al ciego del camino, sino que este encuentro le da ocasión de desvelar su identidad: 'soy la luz del mundo'. Jesús es luz encendida, puesta en medio para iluminar. No hay otra noticia más fascinante que esta. Jesús es luz, su amor es más grande que todos nuestros pecados. Nuestra muerte es vencida por su presencia sanadora. Con Él nos viene una plenitud insospechada. Como curó al ciego con el barro y el agua, con el signo y la palabra, nos puede curar ahora a nosotros para que seamos hijos del Padre, que es luz de luz, y realicemos las obras del día. Dejemos que realice en nosotros una nueva creación. *Estamos ante ti, Jesús, como noche que espera la aurora. Tu mirar es amar: ésta es la verdad que sostiene nuestra fe. Eres nuestra luz y salvación.*

**'¿Crees tú en el Hijo del hombre?'** Un ciego en el camino, gritando, no era problema. Un ciego que ahora ve, gracias a Jesús, es una amenaza para la vieja mentalidad, incrédula. Un convertido a Jesús es un peligro, una persona liberada por Jesús resulta incómoda. ¡Cuánta resistencia a la hora de acoger la novedad! Unos tienen miedo, otros son incapaces de alegrarse con el triunfo de la vida, otros expulsan o marginan a quien camina en la verdad. ¿Y nosotros? ¡Cuánta ceguera disimulada en ojos que, sólo aparentemente, ven! ¿De qué sirve acaparar y presumir de fe, si no dejamos paso a la novedad de Jesús que libera? ¿Será verdad que no queremos ver? Sea como sea, Jesús no nos deja solos, nos hace la pregunta de la fe a cada uno/a: '¿crees tú?' Y espera pacientemente que dejemos entrar su luz en nuestro corazón. ¿Qué haremos? Un ciego, que no conocía la luz, porque nunca la había visto, nos anima con su confianza, tan sencilla, a recorrer sin miedo el proceso de la fe. Frente a todos los miedos, frente a todos los prejuicios. *Espíritu Santo, guíanos hacia la fe, llévanos a Jesús.*

**'Creo, Señor'.** Jesús espera nuestra respuesta creyente. Los que están sufriendo en las orillas de los caminos, también, porque la fe en Jesús es siempre ternura y compasión hacia los que están marginados por los motivos que sean. El joven, radiante de alegría, confiesa abiertamente su fe. El que antes era ciego nos ofrece su testimonio y nos regala palabras nuevas para decir nuestra fe: 'Creo, Señor'. A esta fascinante aventura nos empuja el Espíritu. Jesús nos ha abierto los ojos, nos ponemos ante Él, lo adoramos. Por haber gozado un instante de su luz, unimos nuestras fuerzas para solidarizarnos con los que sufren dramas infinitos, en Siria, por ejemplo, para incluir y no excluir. *Madre de los creyentes, danos tu fe.*

Desde el CIPE os deseamos un FELIZ DOMINGO DE LA ALEGRÍA - marzo de 2026